DURA CRITICA DE CARRILLO AL SISTEMA SOVIETICO

◆ «Una minoría domina a la totalidad del pueblo en nombre del socialismo»

BONN. (Efe.) — Duras críticas al sistema comunista soviético formuló ayer el secretario general del Partido Comunista de España, Santiago Carrillo, en el último número del semanario alemán «Der Spiegel».

En un escrito de réplica a un ensayo del filósofo polaco Laszek Kolakowski, Carrillo aprovecha para salir en defensa del llamado «eurocomunismo».

Según Carrillo, una minoría domina a la totalidad del pueblo soviético, aunque esa minoría crea «actuar en nombre del socialismo».

Carrillo expresa su opinión de que la URSS no es el Estado socialista que se habían propuesto Marx, Engels «e indudablemente tampoco Lenin».

Pero, a pesar de sus críticas al sistema comunista vigente en la Unión Soviética, Santiago Carrillo no ve razón alguna en romper con el partido dirigente en Moscú. «Si los socialistas y conservadores de todos los países tienen cada vez relaciones más estrechas con el PC soviético, ¿por qué tenemos nosotros que romperlas?», argumenta Carrillo.

Como prueba de su independencia respecto al comunismo in-

ternacional, Santiago Carrillo escribe que su partido cubrirá los gastos de la campaña electoral con créditos de Bancos españoles.

Tras señalar que su partido no cuenta con dinero del extranjero, el dirigente comunista español afirma: «No queremos ninguna subvención porque creemos que la independencia tiene su precio.»

Expresa seguidamente su convicción de que en los países occidentales se desarrolla «una vía marxista-socialista independiente de la Unión Soviética». Explica el «eurocomunismo» como «un movimiento original que practica una política crítica respecto al socialismo de los países del bloque oriental».

Pero, puntualiza Carrillo, «no en defensa del criterio de los intereses del sistema imperialista».

Más adelante pronostica un eventual acercamiento entre los partidos «eurocomunistas» y los de inspiración socialdemócrata.

Con sus críticas a Moscú, los «eurocomunistas» quieren hacer posible que los países socialistas superen su actual sistema político, escribe Carrillo.